

Que muero por ella;  
Porque no hay en la Villa hermosura,  
Ni en la vega gentil labradora  
    Más pura, más bella.

Una tarde la ví en el Sotillo, 4  
Porque audaz la llevó el rebocillo  
    La brisa ligera  
    Que mece las flores;  
Cautivóme su encanto sencillo;  
Desde entónces, há un año, hechicera,  
    Que muero de amores.

Desde entónces, aún de ella distante,  
Cual la tórtola ausente á su amante  
    Mi pecho la envia  
    Su tímida queja;  
Desde entónces, por verla un instante,  
Muchas noches sorpréndeme el día  
    Cantando á su reja».

Repicó la gitana el pandero,  
Sonrióse, y un aire ligero  
    Cantó maliciosa  
    Con gracia y soltura.  
A otro día vendió al caballero  
Los secretos de amor de su hermosa,  
    La *Buenaventura*.

# AGUJA DE NAVEGAR DONCELLAS.

---

## INSTRUCCIONES DE UNA DUEÑA PARA EL CAUTIVERIO MASCULINO.

En la lengua los amores  
Y en la mano el arancel.

*Romancero.*

Una dueña quintañona  
Vuelta al mundo á ser tercera,  
Copia el alma de su saya  
En los pliegues y en lo negra.

A una novicia en la córte  
Con repulgos de doncella,  
Escribió noches pasadas  
Esta epístola-advertencia:

«A la Villa te han traído  
Tu mocedad y tu hacienda;  
Para salvar la segunda  
Grande escollo es la primera.



Tu brújula, red ó anzuelo  
Mi carta en la córte sea,  
Que es mar donde los pescados  
Suelen ser los que no pescan.

Como eres rica y hermosa  
Tendrás novios á docenas:  
*Pesa* el amor del que elijas,  
O haz que le examinen suegras.

Si prendas de amor te manda,  
Debes celebrar sus prendas;  
Mas si pide, no te prendes;  
Guarda, que quien guarda encuentra.

Si con ramos te cautiva,  
O músicas te desvelan,  
Irás por las ramas siempre,  
Más que obsequiada, despierta.

No son dádivas las notas,  
Porque el viento se las lleva;  
Y es jardinero, no amante,  
Galan que en flores se emplea.

No le busques caviloso,  
Fabricante de sospechas,  
Que vaya siempre á tu lado  
Más que novio, penitencia.

No permitas que haga rondas,  
Ni que te enamore en décimas;  
Que canciones y vigías  
Divierten, mas no aprovechan.

No desdeñes por escrúpulos  
Mayorazgo al calavera;  
Que si él fuese á picos-pardos,

Tú te irás por donde quieras.

Del talle no te enamores,  
Aunque ande con gentileza;  
Que no han de ganarse andando  
Corazones como leguas.

Buena cara sin dinero  
Más será cara que buena;  
Que es máscara la hermosura  
Donde es rostro la pobreza.

Si es rico, aunque sea cojo,  
No te importe, y sé discreta;  
Que siempre es bueno en los hombres  
Saber del pié que cojean.

Al tuerto no le desahucies  
Por melindres de belleza;  
Que si el novio ha de ser ciego,  
Sobra el ojo que le queda.

Tampoco el ser chico es falta;  
Que un pedestal de talegas  
Levantar hace á un enano  
Sobre todas su cabeza.

Solo debes, siendo bizco,  
Ver torcidas sus ofertas;  
Porque nunca de sus ojos  
Podrás saber lo que piensa.

Y en amor has de ver claro;  
Que por algo los poetas  
Pintan vendado á Cupido  
Y á Venus libre y sin venda.

Estos consejos te mando;  
Si sabes tomarlos cuerda,

Tendrás más horas felices  
Que manchas yo en la conciencia».

Y es fama que la novicia  
Los tomó de tal manera,  
Que hay quien duda si en su cuerpo  
Vive el alma de la dueña.

## EL MERCADO DEL ALBA.

---

.....quien ama prendas bajas  
Lo más de su pena finge.

LOPE DE VEGA.

### I.

Cuando brilla el lucero  
De la mañana  
Dejan su hogar alegres  
Las aldeanas;  
Porque á la Villa  
Van á vender los frutos  
De la campiña.

Llevan corta la saya,  
Largo el cabello,  
El corpiño ajustado  
Y el talle suelto;  
Y en las miradas  
Con rústica franqueza  
Muestran las almas.

Al cruzar por los campos  
Cantan las aves,  
Las estrellas se borran  
Las flores abren;  
Siembra el labriego  
Y pueblan los ganados  
Valles y cerros.

Cuando á su paso un mozo  
Del pueblo encuentran  
Le oyen decir:—«Muchachas  
Que vais de ventas;  
Ved que en la Villa  
Muchas que á vender entran  
Salen vendidas».

Sonrien maliciosas  
Las aldeanas  
Y con aire resuelto  
Siguen su marcha  
Diciendo á voces:  
«No llevamos en venta  
Los corazones».

II.  
Plaza de los Mostenses,  
Galan del alba  
Hablando está de amores  
A una aldeana;  
Pasan lacayos

Y dueñas, y murmuran:

«Mal parroquiano».

Dícela que los frutos

Que en venta tiene

Los hace más sabrosos

La que los vende;

Que cuantos compran

Sienten que no esté en venta

La vendedora.

Sonrie la villana

Con estas frases,

Y olvida que sus frutos

No compra nadie;

Pues si alguien viene

Se aleja murmurando:

«¿Quién á quién vende?»

Y así las horas pasan

Y del mercado

Se retiran las dueñas

Y los lacayos;

Hasta que el día

Media, y se encuentra sola

La campesina.

Pero dícela entónces

El caballero:

«No temas, que has vendido

Sin regateos;

Vente y no temas  
Que en mi casa segura  
Tienes la venta».

III.

Cuando del Manzanares  
La bruma leve  
Blanquea con el rayo  
Del sol poniente,  
Dejan la Villa  
Para ir á sus hogares  
Las campesinas.

Al cruzar por la vega  
Buscan sus nidos  
Las aves que á la aurora  
Cantan el himno;  
Las sombras bajan  
Y el viento de la noche  
Tiende sus alas.

A su paso á los mozos  
Del pueblo encuentran  
Y las dicen:—«Muchachas,  
¿Qué tal las ventas?»  
Y ellas responden:  
«No va nada á la Villa  
Que no se compre».

Sonrien los villanos

Las mozas cantan  
Y á la aldea reunidos,  
Siguen su marcha;  
Porque en la aldea  
Están madres y novios  
Que las esperan.

Y por eso hay alguna  
Que al acercarse  
Siente rodar el llanto  
Por su semblante;  
Y es que en la Villa  
Sabe Dios lo que venden  
Las campesinas.

---



## EN LA SOMBRA.

---

Verdugo el pecado mismo.  
JUAN RUFO.

### I.

La noche es fresca y nublada,  
Pero es noche de maitines,  
Y en la Villa no hay tapada  
Que á la piadosa velada  
No acuda con castos fines.

Galantes y lisonjeros  
En torno al santo recinto  
Discurren los caballeros  
Llevando espada en el cinto  
Y plumas en los sombreros.

Y no faltan habladores  
Que del templo en los umbrales  
Sin respetos ni temores,  
Cuenten historias de amores  
De las damas principales.

Ni faltan damas acaso  
Que hasta del templo en la entrada,  
Tal vez con decoro escaso,  
Billetes tomen al paso  
De una mano enamorada.

Que aunque es noche de oraciones  
Y dá la virtud ejemplos,  
El diablo busca ocasiones  
De citas y tentaciones  
En el umbral de los templos.

## II.

Dama gentil y enlutada,  
Llegó de un galan seguida  
De San Martin á la grada,  
Y allí una mano atrevida  
Alzó el velo á la tapada.

Dió un grito al sentir la ofensa,  
Y el noble que la siguió  
Envuelto en la sombra densa,  
Para tomar su defensa  
del templo al umbral corrió.

Con el acero en la mano,  
Echóse atrás el embozo,  
Y entre ofendido y ufano  
Dijo así resuelto el mozo:  
—Quien tal hizo es un villano.

Brilló en la sombra otra espada  
Que al reto audaz respondió,  
Y apenas la lid trabada  
Huyó al templo la tapada,  
Y un hombre al suelo cayó.

—¡Socorro! gritó el herido;  
Y el matador diligente,  
Por su acero protegido,  
Huyó apartando la gente  
Sin ser de nadie seguido.

### III.

Mentideros, mentideros,  
Decid, si sabeis al fin,  
Qué fué de los caballeros  
Que cruzaron sus aceros  
En frente de San Martin.

Decid qué hizo la tapada,  
Cuando del templo salió  
Y halló su ofensa vengada;  
La Villa no sabe nada  
Y he de contárselo yo.

La historia del lance es cierta,  
Y á muchos curiosos llama  
De San Felipe á la puerta;  
Pero el nombre de la dama  
Ninguno á decir acierta.

Si acaso algun maldiciente  
Dar nuevas pretende, el miedo,  
Sin duda, lo hace prudente,  
Y solo dice:—Es Quevedo,  
Tan galan como valiente.

Y aunque acechando rumores,  
Se ven curiosos á miles,  
Nadie dá más pormenores,  
Que están los murmuradores  
Soñando con alguaciles.

---

## LA MENSAJERA.

---

«Golondrina, ¿por qué en mi ventana  
Tu nido has colgado?  
Sin cesar una y otra mañana  
Mi sueño has robado:  
¿Qué quieres de mí?»

Y responde la negra viajera :  
«Yo canto á las flores,  
Yo de amantes feliz mensajera,  
Secretos de amores  
Te vengo á decir».

«Cuando tiendo yo á España mi vuelo  
Radiante el sol brilla;  
Se tapiza de flores el suelo,  
Se alegra la Villa,  
Se enluta Alcalá».

«Porque acaba el galan estudiante  
Sus dias de enojos,  
Y á la reja en que aguarda su amante  
Ventura en sus ojos  
Acude á estudiar».

«Mensajero es por eso mi canto  
De hermosas veladas,  
Y él enjuga á las niñas el llanto,  
Si esperan cuitadas  
Que torne un doncel».

«Yo al turbarlas el cándido sueño  
Con dulce cadencia,  
Les anuncio que vuelve su dueño,  
Que acaba la ausencia,  
Que empieza el placer».

Presurosa la niña sus rejas  
Abrió á la cantora,  
Y la dijo olvidando sus quejas:  
«¡Ay! ven cada aurora  
Mi sueño á turbar».

Y de entónce al partir la africana  
La encarga su nido;  
Y al retorno la vé en su ventana  
Su canto querido  
Soñando escuchar.

---

## LA SERRANA.

---

Tarde lloro, creí temprano.

GABRIEL TELLEZ.

—Vuélvete á Cuenca, serrana,  
Serrana vuélvete á Cuenca,  
No trueques ciudad por villa,  
No cambies montes por vegas.

No dejes tu saya humilde  
Por ricas galas flamencas,  
Ni collares y cintillos  
Por joyas de Italia y Génova.

Vuelve á cruzar romerales,  
Vuelve á recorrer tus huertas,  
Vuelve á buscar gayas flores  
En las márgenes del Huécar.

Vuelve á ver, cuando el sol dora  
La cúpula de la iglesia,  
El humo de los hogares  
Desvanecerse en la niebla.

Vuelve al lugar donde el aura  
Llevó tu cancion primera,  
Que allí te aguardan callados  
Un recuerdo en cada piedra.

Tú eres de aquellas montañas  
Flor de romero entreabierta;  
Los lirios son tus amores:  
Serrana, vuélvete á Cuenca».

—Vuélveme tú, sollozando  
Contestó la montañesa;  
Vuélveme tú lo que traje  
De mis montañas risueñas.

Franca sonrisa en los lábios,  
Alta la frente y serena,  
En los ojos la ventura  
Y en el alma la inocencia.

Vuelve á mi pecho las lágrimas  
Que le arrancaron mis penas,  
Y á mis mejillas colores  
Que no semejen vergüenza.

Y si te dicen que tienen  
Precio en la Villa estas prendas,  
Yo te daré para el pago  
Lo que me dieron por ellas.

Papeles con juramentos,

Ramilletes de verbenas,  
Oficios de rodrigones  
Y palmas para mis rejas.

¡No tengo más! Eran aire,  
Y él se llevó las promesas  
De nocturnas serenatas  
Con las amantès endechas.

Mas vuelve lo que me han dado,  
Haz que lo que dí me vuelvan,  
O hazme perder la memoria  
Y haré yo lo que tú quieras».

Serranas que en los pinares  
Danzais alegres y frescas,  
¡Nunca vengais á la Villa!  
¡Nunca abandoneis la sierra!

---



## PRESUNCION.

---

Esperanza de imposibles  
Es fé que nunca se paga.  
*Romancero.*

### I.

Rosa, la insensible Rosa,  
La admiracion de la Villa,  
La que altiva ó desdeñosa  
En vez de humillarse humilla  
En cualquier lid amorosa.

La que su reja cerrada  
Siempre tuvo á las querellas  
De aquel por quien fué rondada,  
La envidia de las doncellas  
Por la envidia respetada.

De su altivez la razon  
Explica en alarde vano,  
Diciendo que en su opinion  
Ningun galan cortesano  
Merece su corazon.

II.

Rosa, la flor codiciada,  
La esquivada dama orgullosa,  
Al verse del tiempo ajada  
En su reja antes cerrada  
Es ya sin espinas rosa.

Pero en vano rondadores  
La altiva beldad espera,  
Como en sus tiempos mejores,  
Que nadie busca las flores  
Pasada la primavera.

Y por eso al ver su error  
Rosa, aunque tarde descubre,  
Que en los jardines de amor  
Si tiene un Abril la flor  
Tiene también un Octubre.

---

## LA FUENTE.

---

### I.

Corriendo por los sotos  
Cándida niña,  
Vió correr bajo el césped  
Fuente escondida;  
Paróse al lado,  
Y acercando á las olas  
Sus secos lábios:

«¿Por qué te escondes? dijo,  
¿Qué penas lloras?  
¿No quieren ser espejo  
Del sol tus ondas?  
¿O te avergüenzas  
De hacer bien á las flores  
Que mansa riegas?»

II.

Hecha rizos la fuente,  
    Los lábios secos  
De la niña curiosa  
    Cubrió de besos;  
    Y luego alegre  
La dijo así el murmullo  
    De la corriente:

«No te importe, alma vírgen,  
    Cuando un bien hagas  
Imitar al que humildes  
    Hacen mis aguas;  
    Porque si el mundo  
No lo vé, para el cielo  
    No hay nada oculto».

## EL ESPEJO.

---

¿Es culpa del espejo, Nicolasa,  
Que ya estén tus mejillas sin colores,  
Que arrugas veas donde hallaron flores  
Los ciegos que el amor llevó á tu casa?  
Si sabes que de todo lo que pasa  
Son los años los únicos autores,  
No hagas blanco al cristal de tus furoros  
Porque haga el tiempo tu belleza escasa.  
Pues si así la verdad duele y apura  
Y enciende en iras el leal consejo,  
Que avisa agravios de la edad madura,  
¡Quién mirára al cristal jóven ni viejo  
Si el torpe corazon ó el alma impura  
Se vieran como el rostro en el espejo!



## LA RAMILLETERA.

---

### CANCION.

Del Buen-Retiro, de la Montaña,  
Tengo yo flores para vender;  
Venga quien quiera,  
Nadie se engaña,  
Ramilletera  
Soy de Aranjuez.

Vendo claveles, lilas moradas,  
Lirios azules, blanco jazmin;  
Los rondadores  
Y las rondadas,  
Cómprenme flores  
Para mentir.

Para las damas la francesilla,  
Para galanes el tulipan;  
Para la ausencia  
La vellosilla,  
Y á la inocencia  
La flor de azahar.

No hay dama alguna que en sus balcones  
No tenga un ramo, prenda de amor;  
Por si al arrullo  
De sus canciones,  
Pide un capullo  
Su rondador.

No dan esencia los pebeteros  
Cual las que emanan de mi jardin;  
Cifras de amores  
Doy, caballeros,  
Redes de flores  
Tiendo á Madrid.

---

# JUSTICIA DEL REY.

---

Á E. HERNANDEZ.

Cumplase la justicia  
Que manda el Rey y quiere la malicia.  
*Romancero.*

## I.

En un callejon desierto  
Y en casa de escudo en puerta,  
Dan en la Villa por cierto  
Que ronda un hombre encubierto  
Frente á una ventana abierta.

Y áun hay dueña que asegura  
Por su nombre y por su fama,  
Y en caso extremo lo jura,  
Que en más de una noche oscura  
Se vé en la reja una dama.

Y un rodrigon ha observado  
Que alguna noche, á deshora,

En la casa, recatado,  
Suele entrar otro embozado.  
—¿Qué irá á hacer?—Eso se ignora.

## II.

La Villa duerme, y dormir  
Deben las rondas tambien,  
Pues aunque se oye reñir  
Los alcaldes no se ven  
Que lo puedan impedir.

Y en calle angosta y oscura  
Que corre de un templo al lado,  
Su existencia con bravura  
Salvar un hombre procura  
De asesinos rodeado.

Hasta que al fin ancha herida  
Le abrió una espada en el pecho,  
Y al verlo caer sin vida  
Se oyó decir: «Esto es hecho»;  
Y huyó la turba homicida.

## III.

Llueven vagos en las gradas,  
Y apenas reprime el miedo,  
Libres lenguas desatadas,  
Porque hayan muerto á estocadas  
Al secretario Escobedo.

Todos dicen, vil accion;  
¿Quién venga así los agravios?  
Pero no dan más razon  
Ni han vuelto á mover los lábios  
La dueña ni el rodrigon.

Y como no hay más noticia  
Ni se encuentra al delincuente,  
Suele exclamar la malicia:  
¿En dónde está la justicia  
Del Rey Felipe el Prudente!

---



# SANTIAGO EL VERDE.

---

Á J. MALDONADO MACANÁZ.

Los campos les dan alfombras,  
Los árboles pabellones,  
La apacible fuente sueño,  
Música los ruiseñores,  
No hay verde fresno sin letra  
Ni blanco chopo sin mote.

GÓNGORA.

## I.

Mañana es Santiago el Verde,  
Santiago el Verde es mañana,  
Y se enloquece la Villa  
Por devocion á la holganza.

Calle arriba, calle abajo  
Dueñas y busconas andan  
Rodando tras unas ruedas  
Y encareciendo las caras.

No hay rico sin un empeño,  
Ni pobre sin una traza,  
Ni galan que con su coche  
Pueda echar cuentas galanas.

En la plazuela del Ángel,  
Cochera más bien que plaza,  
La ocasion corre de pega  
Tras el deseo que paga.

Que la fiesta del Sotillo  
A un tiempo al mercado saca  
Flaquezas de enamorados  
Y coches para llevarlas.

Las tapadas se descubren,  
Gracias pidiendo las gracias,  
Y andan cortados los cortos  
Mientras los largos dan largas.

Los sastres velan hechuras  
Para dejar acabadas  
La ropilla al mancebito  
Y al corregidor la capa.

Por uñas medias de pelo  
Hay quien los pelos se arranca,  
Y hay jubon acuchillado  
Que se logra á cuchilladas.

Quién busca piedras de luces,  
Quién valonas cariñanas,  
Quién polleras, quién cintillos  
Y quién castores de Francia.

Rebocillos y colonias,  
Collares y alegres sayas,  
Labradoras de Vallecas  
Para la fiesta preparan.

Y el galan sueña en favores,  
Y en ducados las posadas,  
Y en cuentos los maldicientes

Y el mercader en ganancias.

Bien haya el mes de las flores,  
Que flores dará mañana,  
Para el lábio á los galanes  
Para los piés á las damas.

## II.

Orillas del Manzanares

Y en islotes separada,  
Hay una vieja alameda  
Que el vulgo el Sotillo llama.

Sus árboles, que son pocos  
Y enfermizos, y sin galas,  
Así un pecado cobijan  
Como una pendencia amparan.

Descúbrense en sus cortezas  
Entre rasguños de espadas,  
Cifras, y fechas, y motes  
De venturas y de lágrimas.

Y esparcidas por el césped  
Se ven unas piedras pardas  
De una ermita de Santiago  
Reliquias mal conservadas.

Mas de ver está este sitio  
Cuando dan sombra sus ramas,  
Avizora de alguaciles  
A la plebe desgranada.

Que ya en ranchos se reune,  
Y ya en pendencia se aparta,  
Y en vivos bailes se enciende,

Y á sendos tragos se apaga.

En tanto por el portillo  
De Atocha los nobles bajan  
Con trajes agironados  
Y con valonas labradas.

Llevan sombreros con plumas,  
Con puntas al aire capas,  
Y espadas con vaina abierta  
Prontas á dejar la vaina.

Preso el cabello entre cintas,  
El manto de humo á la cara,  
Y en ruedas cual la fortuna  
Van á la fiesta las damas.

Llevan fuera del estribo  
Del guarda-infante una vara,  
Y enfaldada la basquiña  
De chamelote de aguas.

Cubren los piés con chapines,  
Y al aire el hombro y la espalda,  
A libres ojos provocan  
Y libres lenguas desatan.

Que aunque es devota la fiesta  
Y devotos los que bajan,  
La devocion va en los ojos  
Y va el pecado en el alma.

### III.

Manzanares, Manzanares,  
Alegres tus ondas saltan,  
De ver en tus verdes sotos

La córte y la villa en masa.

¡Cuánta pluma de colores!

¡Cuánto vestido con franjas!

¡Cuánto lazo de colonias

Y cuántas joyas de Italia!

¡Cuántos doctores que pulsán

Excesos con las miradas!

¡Cuánto devoto de-botas!

¡Cuánto golilla de gala!

Cruje la seda rozando

Erguidas flores lozanas,

Y plumas, cintas y encajes

Agitan las sueltas auras.

Allí el guardapiés fingido

Que descubre más que guarda,

Y allí los perdidos guantes

Que pierden á quien los halla. 5

Los descuidos del recato

Que á la pasión prestan alas,

Cobardes ojos alientan

Y ardientes pechos abrasan.

Cada encuentro es una cita,

Cada seña una esperanza;

Cada queja una lisonja

Y un lance cada palabra.

Donaires y juramentos,

Suspiros y carcajadas

Se mezclan á los rumores

Que al árbol la brisa arranca.

Mientras que alegres murmuran

Bajo la verde enramada,

En corros como corridos  
Y en bajo cual cosa baja.

Soldados que usan y afilan  
La lengua más que las armas,  
Doctores en dos derechos  
Que no hallan derecho nada.

Privados que dan al público  
Secretos de sus privanzas,  
Sirvientes que se sirvieron  
Y corredores de faltas.

Y así entre celos y burlas,  
Murmuraciones y danzas,  
Se pasa la alegre fiesta,  
La alegre tarde se pasa.

---

# LA FÉ.

---

Cuando no puede esperar  
si es perdida  
la fé defiende la vida.

*Cancionero.*

## I.

—Adios, el Rey á pelear me envía  
Al África abrasada,  
Si tu amor se opusiera, rompería  
En tu reja mi espada.

—Vé á lidiar, pero lleva en el combate,  
Como escudo sagrado  
Del corazon leal que por mí late,  
La cruz que yo he bordado.

—Por ella de los árabes infieles,  
Como nupciales arras,  
Yo te traeré marlotas y alquiceles  
Y rotas cimitarras.

Adios, dijo la dama en triste queja,  
Y adios el caballero;  
Y bañando en sus lágrimas la reja,  
Partir le vió ligero.

II.

Cuatro veces Abril de gayas flores  
Cubrió la madre tierra,  
Des que el noble doncel, soñando amores,  
Partió para la guerra.

Cuatro años há que en el altar del templo,  
Donde adora Castilla  
A su invicto patron, de héroes ejemplo,  
Una lámpara brilla.

Cuatro años há que en vano su ventana,  
Dama de ilustre cuna,  
Cierra al primer albor de la mañana  
Y abre al lucir la luna.

No viene, dice ya la córte ociosa,  
Y el corazon deshecho,  
Vendrá, con ciega fé dice la hermosa,  
Llevó una cruz al pecho.

III.

Mas de nuevo tornó á buscar su nido  
La golondrina errante,